

la precisión teórica con la que inevitablemente se tratan la mayor parte de las cuestiones, es un texto accesible para el aficionado a la filosofía y a las cuestiones estéticas. Asimismo este libro resultará a buen seguro interesante para geógrafos, ecologistas, arquitectos, urbanistas, etc. En él podrán descubrir en qué

medida, siguiendo a Carlson, sus áreas de conocimiento resultan decisivas para la estética del entorno y por ello son partícipes de la evolución e influencia de esta línea de investigación.

María del Mar Rosa Martínez
Universidad de Murcia

CRUZ PÉREZ, Linarejos; ESPAÑOL-ECHÁNIZ, Ignacio (2009)
El paisaje. De la percepción a la gestión
Madrid: Ed. Liteam

A partir de unos planteamientos aparentemente sencillos, los autores nos ofrecen una revisión profunda de los cimientos de la sociedad y su forma de percibir. Por medio de la comprensión del paisaje, nos sumergen en un mundo complejo, estético, sublime, natural, cultural, a veces pervertido y siempre frágil.

Con el convencimiento de que la experiencia de enfrentarse al paisaje puede y debe generar una reflexión moral, la arqueóloga Linarejos Cruz Pérez y el ingeniero de caminos Ignacio Español Echániz nos presentan una obra en la que sus respectivos cargos y ocupaciones aportan una visión integradora de la complejidad del paisaje y su lectura. Entre sus múltiples ocupaciones, Linarejos Cruz trabaja como responsable del Programa de Paisajes Culturales del Ministerio de Cultura y representante de España en el Comité Director de Patrimonio Cultural y Paisaje (CDPATEP) del Consejo de Europa. E Ignacio Español es profesor titular en la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad Politécnica de Madrid y experto de Paisaje para la Unión Europea.

Con un lenguaje cotidiano y unos ejemplos más o menos experimentados por los lectores, pero siempre conocidos, el libro nos invita a tomar conciencia de que el paisaje ya dejó de ser un cuadro.

La evolución del concepto que se definen de corre paralela a la evolución de una sociedad cada vez más acelerada, y con menos tiempo para ciertas cosas verdaderamente fundamentales. La acción de contemplar una escena, dado el nivel de conocimiento actual (cuantitativamente hablando), podría darnos información que, aunque existente, no somos capaces de ver, de entender y mucho menos de valorar. Y cierto es que toda intervención en nuestro entorno tiene sus consecuencias. Pero, por lo anterior, no es muy común que las personas seamos conscientes en el día a día.

De una forma muy clara e inteligente, en el libro *El paisaje. De la percepción a la gestión* se analiza la comprensión actual del paisaje. Porque, precisamente a través de la reflexión, la comprensión y el entendimiento puede hallarse la vía que nos guíe hacia una manera más responsable de tomar nuestras decisiones.

La experiencia estética del paisaje posee un fundamento emocional, derivado de la percepción que el individuo obtiene a partir de sus sentidos y de las emociones generadas en el proceso de asimilación del paisaje que está comprendiendo. Además de la escena reproducida por el pintor, por el fotógrafo, por el viajero, existen unos procesos vivos que han configurado eso que hoy percibimos.

Esos procesos vivos, por propia definición, también son dinámicos, en el espacio y en el tiempo. Y su origen viene definido por dos historias: por la natural y por la cultural. Una naturaleza que tiene elementos inertes: el agua, el viento, la geología, la lluvia. Y también elementos vivos: los animales, las flores, las masas arbóreas. Y que intentamos entender a partir de las ciencias naturales. Y una cultura que tratan de explicar todas aquellas ciencias que me voy a permitir llamar humanas: la historia, la antropología, la sociología. Y muchas más.

El concepto de paisaje en tanto que «cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos»,¹ comprende su admiración, vivir en él, pasear por él, trabajar en él, ir a comprar en él, sentirlo o ir de vacaciones... La multitud de perspectivas a través de las cuales puede ser experimentado es tan variada como la multitud de acciones que hacemos solos o en grupo a lo largo de nuestra vida.

Además de otras razones, esa multiplicidad de entendimientos y su complejidad fue la que animó a los autores a sumergirse en el intento de sistematizar su análisis incluyendo todas las perspectivas distintas. Por ello, lo que han conseguido es tan difícil como necesario. E insisto aún más en esa sencillez de presentación del libro para una obra que lleva mucho trabajo detrás, muchos años y discusiones de las que me complace haber sido partícipe en algún caso. Y también muchas incertidumbres. Apareciendo, sin embargo, como un volumen más que puede pasar inadvertido, excepto para el lector interesado en la temática o aquel más meticuloso en su selección.

Haciendo un recorrido más que breve por sus capítulos, los autores parten de

la necesidad de un entendimiento unitario y sólido como objetivo para comprender el paisaje. El valor del mismo como patrimonio colectivo que es incluye no sólo el valor del patrimonio monumental, asociado a la calidad artística, sino una gran riqueza de elementos relacionados en una estructura compleja e indisociable. Por otro lado, la visión de la sociedad actual, el preocupante deterioro, y la percepción que del paisaje proporcionan los medios de comunicación y otros agentes (turismo, publicidad, moda y otros negocios) puede resultar alienante y superficial, haciendo llegar un entendimiento a la práctica totalidad de la población vacío de contenido y sólo a través de una imagen sesgada cuando no pervertida.

La propuesta trata de construir, a partir de las aportaciones de las distintas disciplinas, un entendimiento del paisaje en tres dimensiones: tiempo, espacio y estética, que recogen lo que viene dado (lo natural), lo interpretado por las diferentes culturas (lo histórico) o lo percibido por la humanidad a través de los sentidos (lo estético).

Y es que, «las formas, leídas como resultado de procesos y estructuras y su interpretación responsable y sistemática, se constituyen así en la base de su valor».² Y, lo más interesante, nos enseñan a identificar esas formas, aproximarnos a ellas y elaborar así un diagnóstico del paisaje.

A través de los diferentes casos de estudio incluidos en cada uno de los capítulos —la isla de Saltés en Huelva, los Cigarrales de Toledo, San Andrés y Saucos en la isla de La Palma o el Paular en el valle del río Lozoya—, nos ilustran paso a paso en la construcción del entendimiento del paisaje, integrándose y complementando el desarrollo metodológico de una forma positiva y constructiva.

1. Definición establecida a partir del *Tratado Europeo del Paisaje*, Florencia, 20 de octubre de 2000, en vigor en España desde el 1 de marzo de 2008.
2. Com. pers. de los autores, 29 de julio de 2008.

Y «es que todo paisaje está dotado de valor en tanto en cuanto expresa el resultado de la interacción entre naturaleza y cultura, lo que es en sí mismo, un hecho poderosamente valioso». ³ Es decir, todo paisaje es único y tiene unos procesos con dinámica propia, incluyendo (como también introdujo el Tratado de Florencia) aquellos cotidianos y/o degradados.

Para terminar, los autores proponen un marco para la gestión del paisaje a través de una sistematización que evita la superficialidad de tratar las formas y su estética, incluyendo criterios de referencia y actuaciones concretas para la gestión: planificación, programación y actua-

ciones de identificación, recuperación, educación y concienciación en el valor del paisaje.

Intuyo que esta obra tendrá seguidores y detractores. O, mejor dicho, intuyo que los autores intuían eso antes de publicarla. Porque mirar de una manera responsable nuestro entorno no es fácil si no queremos ser conscientes de cómo estamos influyendo directa o indirectamente sobre el paisaje que todos construimos.

Elena María Muñoz Espinosa

Profesora de Paisaje
ETSI de Caminos, Canales y Puertos
Universidad de Castilla-La Mancha

HEYD, Thomas (2007)

Encountering Nature. Toward an Environmental Culture
Burlington: Ashgate

Muchas de las personas que viven en nuestra sociedad occidental sienten una profunda fascinación por la naturaleza, por sus criaturas y sus paisajes. Les cautiva en una mezcla de curiosidad, admiración, y a veces idealizada nostalgia de una vida más natural, que puede traducirse en el deseo de «regresar» a la naturaleza. Sin embargo, tal deseo no suele ir acompañado de un conocimiento suficiente y, sin él, nuestra pasión por la naturaleza puede ser tan destructiva como lo sería nuestro desprecio. Tenemos un claro ejemplo en los estragos que producen ciertas formas de «turismo verde» multitudinario, o, en el extremo contrario, lo que sucede cuando la creación de parques nacionales en África o Asia para preservar la vida salvaje se realiza expulsando a la población indígena del territorio que había habitado durante milenios. En este contexto, se hacen cada vez más necesarios trabajos como

el que aquí presentamos, donde Thomas Heyd afronta de manera serena y clara la complejidad de los problemas y sabe mantener un prudente equilibrio, lejos de extremismos, catastrofismos y falsas esperanzas.

Encountering Nature comienza denunciando que nuestra sociedad occidental no ha sido capaz de desarrollar una buena forma de relacionarse con la naturaleza:

In this book, I propose that the environmental degradation that we are increasingly experiencing is best conceived as the result of a general *cultural mismatch*. By this I mean that the cultural wherewithal of most industrialized societies, comprised not only of particular beliefs but also of a certain mix of habitual behaviors, practices and values, is not generally suited to the natural environmental conditions in which we find ourselves. Our cultural evolution has been neglecting to figure in an important *agent*, namely the natural environment

3. Com. pers. de los autores, 29 de julio de 2008.